

LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DETRÁS DEL NOMBRE PROPIO

Diego Pedemera

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0009-0008-3325-3668>

Introducción

Este trabajo está dedicado a señalar qué pueden hacer y cómo pueden acompañar las prácticas filosóficas en el ámbito escolar, cuando el nombre legal y/o social no corresponde con la identidad autopercebida de una infancia y, por lo tanto, se elige otro nombre como parte de la auto-determinación. Comenzamos por distinguir tres momentos relacionados al nombre propio: el nombre legal escogido por la familia o las personas que están al cuidado del infante, el nombre social con el cual se identifica a esa infancia y/o adolescencia y, por último, un nombre elegido por esa niñez que puede corresponder o no con el nombre legal y/o social. Al mismo tiempo, se inicia el proceso de la conformación de la identidad, que entendemos tiene una estrecha relación con el nombre propio. Cabe agregar que en nuestra cultura occidental los nombres tienen un género determinado (femenino o masculino) y, en consecuencia, puede suceder que el nombre asignado al nacer no corresponda con el género autopercebido.

Es importante señalar que en la legislación argentina se sancionó la Ley 26.743 de identidad de género, promulgada en mayo de 2012, que permite garantizar el derecho al nombre acorde a la identidad autopercebida sin límite de edad. Así, muchas familias han transitado el arduo trabajo de poner en acción esta normativa para garantizar los derechos a la identidad y al nombre elegido.

Esta investigación se vale de aportes de Walter Kohan y Angélica Sático, quienes llevan muchos años trabajando en las prácticas filosóficas con niños y niñas. En el caso de Sático, el cuento *¡Quiero la raíz!* tiene un alto potencial para la autolegitimación del nombre propio desde la teoría del lenguaje. Con respecto a Kohan, el desarrollo que hace en su investigación sobre la infancia, la emancipación y la filosofía nos permite problematizar la formación de los y las docentes y el desafío de acompañar las identidades no hegemónicas en la escuela.

Por lo tanto, sospechamos que la filosofía con niños, niñas y adolescentes puede ser una práctica filosófica oportuna para promover el cumplimiento efectivo de la ley de Identidad de Género en el sistema educativo. De esta forma, la intención es generar espacios libres de discriminación, con el fin de garantizar el respeto a la diversidad y la ética del cuidado en las aulas.

El nombre propio y la identidad autopercebida

El momento del nacimiento tiene un acto fundacional: el nombre propio, que será el registrado en una documentación de carácter legal. En ese instante y paralelamente, se inicia la conformación de la identidad que durará toda la vida. El

nombre y la identidad entran a jugar un papel fundamental en la familia y en las instituciones escolares, pero ¿qué sucede cuando el nombre legal no coincide con la identidad autopercibida del niño o la niña y, en consecuencia, no se reconoce con el nombre que le ha sido asignado? La legislación argentina ha dado respuesta por medio de la ley de identidad de género. Esta normativa permite el reconocimiento por parte del estado de la identidad independientemente de si se ha hecho el cambio registral en la documentación por vía administrativa. Sin embargo, en lo cotidiano, se presentan diferentes situaciones de discriminación y resistencia debido a una cultura que refuerza la conformación de la identidad bajo cánones binarios donde lo biológico prima por encima de los derechos a las diferentes formas de sentir y expresarse dentro de la sociedad.

Cabe señalar un momento histórico sin precedentes en el mundo. El 9 de octubre de 2013 se otorga el DNI sin trámite judicial, solo administrativo, a una niña trans que accede a este derecho por primera vez (Fernández Camacho, 2011). Con este hecho se inicia un compromiso por parte del Estado argentino junto a varias organizaciones civiles y sociales, con el fin de garantizar y promover el reconocimiento de la identidad autopercibida en infantes. Luana comenta lo que significó para ella este momento:

Quando tenía seis años logramos que me dieran mi nuevo DNI, no me acuerdo muchas cosas de ese tiempo, pero sé que nos costó mucho esfuerzo, que lo necesitaba para ir al médico o a la escuela. [...] Yo siempre fui yo. Solo que no entendía por qué las personas me obligaban a ser varón. (Mansilla, 2021, p.39)

La infancia, la emancipación y la filosofía

El filósofo argentino Walter Kohan en su obra titulada *Infancia y Filosofía*, cuestiona el lugar que la niñez ha tenido a través de la historia en la práctica educativa. El pensador propone problematizar el concepto de ignorancia, volviendo sobre los aportes de Sócrates, en los que fundamenta una relación subversiva entre estudiante y profesor, que conlleva a ambos a un posicionamiento como iguales en su inteligencia (Almario y Galindo, 2010).

Es importante señalar la diferencia que hace el pensador sobre el concepto de infancia. La forma más extendida es la relacionada al tiempo lineal, cronológico, pensada en edades. Sin embargo, la invitación que nos hace es pensar la infancia como posibilidad de habitar otras temporalidades, o sea, una infancia afirmada como experiencia, también como resistencia y creación (Kohan, 2009, p. 24). De esta forma, se crean espacios donde no se fija lo que alguien puede o debe ser, o sea, no se anticipa la experiencia del otro u otra; por el contrario, se abren posibilidades en el ser que aún no es, que está siendo. Esta actitud filosófica donde se rescata el asombro, la posibilidad por fuera de lo establecido y legitimado, nos permiten entender las diferentes formas de habitar el cuerpo, el nombre, la identidad. En este sentido, la propuesta de Kohan permite filosofar con los niños, desde lo que tienen para decir, para preguntar, para problematizar. Aquí hay una posición clara y una diferencia marcada con respecto al trabajo que inició con Lipman que sostiene la filosofía para niños. Dicho de otro modo, son los adultos los que piensan la manera en que la

filosofía debe ser transmitida a las niñeces. El filósofo se permite salir de los manuales y libros pensados para docentes que trabajan con infancias e iniciar un recorrido de indagación con las mismas infancias acompañando sus diálogos y reflexiones.

Por lo tanto, pone en discusión la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención sobre los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, cuando comenta lo siguiente:

Por un lado, es un modelo de niño que responde a los estándares culturales, económicos, sociales, políticos dominantes de una sociedad, que se autodenomina madura, responsable, consciente y que pretende legislador para todas las otras; es un modelo producido por adultos que inventaron toda esta historia de derechos, convenciones y al propio niño universalizado y abstracto que decidimos que la necesita y exige. Por otro lado, ese pedido de reconocimiento parece congelar el movimiento de la infancia, al aprisionarla en un estatuto jurídico, legal. Parece impedir la creación de la infancia, su devenir (2009, p. 27).

Esta crítica nos hace pensar que las prácticas filosóficas deben ser pensadas en un contexto, cultura y momento determinado. Desde esta perspectiva, no hay una sola forma de transitar la infancia porque interviene la gran desigualdad en el mundo. No hay un modelo de niño universal, por el contrario, hay infancias diversas con distintos caminos transitados.

Pasando al ámbito de la educación, se plantean otras tensiones. Por un lado, un modelo binario (niño-niña) que atraviesa el lenguaje, las actividades escolares y las estructuras edilicias (baños divididos por sexo). Por el otro, una educación

pensada para formar a ciudadanos y ciudadanas bajo normas preestablecidas y determinadas que son legitimadas por las autoridades escolares. Con este escenario presente podemos preguntarnos qué papel desempeña la escuela como institución en la constitución de las subjetividades de los y las estudiantes. El filósofo nos invita a un gran desafío cuando expresa:

No se trata que los adultos nos infantilicemos, que volvamos a nuestra tierna infancia, de hacer memoria y reescribir nuestra biografía, sino de instaurar un espacio de encuentro creador y transformador de la inercia escolar repetidora de lo mismo. Quién sabe, un tal encuentro, entre un niño y una maestra, o entre una niña y otra niña, o incluso entre un maestro y otro maestro pueda abrir la escuela a lo que ella todavía no es, permita pensar en aquello que, en principio, no se puede o no se debe pensar en la escuela, y hacer de ella un espacio de experiencias, acontecimientos inesperados e imprevisibles, mundo del devenir y no apenas de la historia, tiempo de *aión* y no solamente de *chrónos* (2009, p. 32, 33).

El autor trabaja el concepto de emancipación por fuera del entendimiento clásico o hegemónico, entendido como algo compartido, sentido como necesario. De esta forma se presenta la tensión entre transmitir (transferencia del conocimiento) y transformar. La conformación de la identidad es tan compleja y a la vez dinámica que el mejor modo de acompañar las infancias es sosteniendo su emancipación, una responsabilidad que es compartida con la familia, la escuela, el barrio o comuna, el mundo. En ese sentido, la instancia del tiempo

de *aión* se refiere a la experiencia, al devenir, es aquella que irrumpe sobre lo establecido, la que da paso a la expresión de la subjetividad, a diferencia de la sucesión cronológica de eventos propia de *chrónos*.

¡Quiero la raíz!

El cuento de Angélica Sátiro está destinado a niñeces de 3 a 5 años. Su contenido es propicio para abordar la identidad y el nombre propio en las aulas. Forma parte de la serie Sin nombre del Proyecto Noria infantil, que reúne historias para aprender a pensar, entender el mundo y convivir. El protagonista es un niño sin nombre que se pregunta si las cosas que conoce tienen alguna raíz como las plantas. Se trabaja la pregunta y el asombro como categorías que se establecen cuando se empieza a conocer todo lo que nos rodea, incluso a uno mismo/a. Con respecto a la autora, Ángela Sátiro, su formación se desarrolla en la educación de las infancias, se doctoró en Pedagogía por la Universidad de Barcelona y es investigadora en el campo de la ética/creatividad desde la filosofía práctica.

Nos detenemos para reflexionar sobre la intención provocadora de dar vida a una niñez sin nombre. En un apartado al final del cuento, la autora expresa:

Como es lógico este niño no deja de preguntarse por qué no tiene nombre. Esta cuestión está presente de manera permanente para generar diálogos sobre la importancia de los nombres en la vida de los niños pequeños. Mientras aprenden los diversos usos del lenguaje, los niños aprenden sobre el

mundo y sobre sí mismos. Nombrar es enfrentarse al misterio del mundo. El niño sin nombre pretende ser un estímulo para reflexionar sobre esta cuestión (2014, p.24).

Esta es una oportunidad para indagar y problematizar sobre los nombres y las raíces que tienen detrás. Poder dialogar entre alumnos y alumnas sobre sus nombres propios y cómo se relacionan con lo que son y con lo que sienten. Seguramente, detrás del nombre hay una historia, una forma de pensar, de pensarnos, una perspectiva con que vemos y nos vemos en el mundo.

También se puede trabajar el concepto de raíz desde la curiosidad sobre el origen o el inicio de las cosas. Otras categorías que se presentan son: las diferencias y las similitudes, lo que es igual y lo diferente, el entorno propio y el de los demás. La autora propone el juego “si ... entonces”; por ejemplo, “si hay nubes negras, entonces...”. Además, fortalecer el diálogo interior o el darse cuenta. Un ejemplo claro se encuentra en la pregunta final del cuento: ¿tendrán raíz las ideas? La pregunta socrática presente en el ejercicio reflexivo.

Podemos afirmar que tanto la propuesta de Sátiro, como la de otros escritores, invitan a poner en movimiento la filosofía práctica con niños y niñas, no con el fin de dogmatizar o direccionar el pensamiento en un solo sentido. El propósito es pensar con las infancias desde la pregunta, la curiosidad y el respeto por los demás habilitando la escucha atenta.

Conclusión

El nombre propio en la conformación de la identidad autopercebida adquiere una dimensión vital en el reconocimiento y el respeto a las distintas formas de ser y sentir de las infancias. Las experiencias de las niñeces trans y no binarias que se han registrado en la Argentina y en el mundo empiezan a cuestionar el nombre, ese que no eligieron y les fue impuesto al nacer. Podemos pensar que la filosofía práctica y la filosofía con niños, niñas y adolescentes abre la posibilidad de indagar sobre las formas en que se puede acompañar a estas niñeces. El trabajo presentado por Walter Kohan sobre el reconocimiento y la emancipación en los infantes, así como el material pedagógico elaborado por Angélica Sátiro, nos abre la posibilidad para pensar infancias más libres, que puedan desarrollar su capacidad reflexiva y fortalecer el asombro. Es indudable que la conformación de la identidad es tan compleja y diversa que presenta miles de posibilidades en los niños y las niñas. La pretensión de este trabajo es señalar que existe dentro de la filosofía práctica un campo amplio para la investigación en la infancia con relación a la identidad, el nombre y la educación.

Referencias

- Almario, J. y Galindo, J. (08/10/2010). Entrevista a Walter Kohan: Infancia, emancipación y filosofía. Blog Psicología. <https://www.icesi.edu.co/blogs/psicologia/files/2010/11/Entrevista-Walter-Kohan-Infancia-emancipacin-y-filosofa1.pdf>
- Fernández Camacho, M. (15/08/2021). La conmovedora historia de Luana,

la primera nena trans en el mundo en recibir un DNI de acuerdo a la identidad que percibe. Infobae. <https://www.infobae.com/sociedad/2021/08/15/la-conmovedora-historia-de-luana-la-primera-nena-trans-en-el-mundo-en-recibir-un-dni-de-acuerdo-a-la-identidad-que-percibe/>

Mansilla, G. (2021). *Soy. Relatos de infancias y adolescencias trans-traves-tis*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Kohan, W (2009). *Infancia y Filosofía*. Progreso.

Sátiro, A. (2014) *¡Quiero la raíz!* Octaedro.